

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SOLAR SITUADO EN CALLE JUAN II NÚMERO 3 ESQUINA CALLE LEONÉS NÚMERO 5 DE LORCA (MURCIA)

ANA PUJANTE MARTÍNEZ*

Palabras clave: Excavación arqueológica; Lorca; Prehistoria; Edad del Cobre; silos; época romana e islámica.

Resumen: El estudio arqueológico del solar ubicado en el casco histórico de Lorca, ha significado un avance en relación al conocimiento de la cultura calcolítica en esta ciudad, documentándose un conjunto de 25 silos de distintas dimensiones y estado de conservación. El contenido de los mismos incluye abundantes restos de cultura material vinculados a este período, tanto en restos líticos, industria ósea, lítica pulimentada, como cerámica, incluyendo de forma menos cuantitativa la presencia de fragmentos informes y punzones de cobre.

Keywords: Archaeological excavation; Lorca; Prehistory; Copper Age; pits; Roman and Islamic epoch.

Abstract: The archaeological study of the lot located in Lorca's historical hull, has meant an advance in relation to the knowledge of the culture of Copper Age in this city, documenting a set of 25 pits of different dimensions and condition of conservation. The content of the same ones includes abundant remains of material culture of this period: stones, polished stones, bones and ceramics, including of less quantitative form the presence of formless fragments and punches of copper.

* anapujante@terra.es

INTRODUCCIÓN

Durante los meses de primavera del año 2002 se llevó a cabo la excavación arqueológica de urgencia del solar ubicado en la esquina formada por las calles Leonés n.º3 y Juan II n.º5 de Lorca. El solar se encuentra en el barrio de Santiago, estando incluido en el Plan Especial de Protección y Rehabilitación Integral en el Conjunto Histórico Artístico de Lorca (Fig. 1, Lám. 1).

La fase cultural mejor representada pertenece al período calcolítico. Sus rasgos físicos aunque en la mayoría de los casos se encuentran sesgados, inconexos o parcialmente reproducidos en el solar, tienen un notable interés, ya que aportan nuevos datos sobre el poblado prehistórico que se desarrolla bajo el subsuelo de Lorca. Cuenta también con algunos restos residuales de época ibero romana y medieval.

METODOLOGÍA

El nuevo edificio incluido en la manzana 21, se ha proyectado en el espacio de dos fincas la número 9, conocida como Casa Rubira que forma esquina entre las calles citadas que mantuvo para su rehabilitación las fachadas siguiendo la normativa del PEPRI; y la finca número 8, de menor tamaño, orientada hacia la calle Juan II. Su superficie es de 297 m² presentando una planta irregular y una topografía con desnivel descendente acusado que se reproduce en las calles adyacentes.

El método de excavación empleado ha sido en extensión, dejando un margen de seguridad de un metro aproximadamente (mayor en algunas zonas colindantes con viviendas, todas ellas de factura antigua) en todo el contorno interior del edificio. El método de recogida de datos se ha llevado a cabo empleando el sistema de registro de unidades estratigráficas.

A pesar de que el solar presenta en sus medianeras viviendas de factura antigua y se han mantenido durante la excavación las fachadas de la antigua Casa Rubira, la presencia de la roca natural en la mayor parte del solar 9, bajo los pavimentos de los sótanos, permitió realizar la excavación de las diversas estructuras y estratos, sin necesidad de realizar obras de consolidación del perímetro del solar, ya que éste presenta escasa potencia arqueológica. Posteriormente se realizó la excavación de la finca 8, quedando reducido el espacio con estratigrafía arqueológica a una superficie de aproximadamente 24 m², ya que el resto de la superficie estaba totalmente alterada debido a la presencia de un aljibe que fue posteriormente utilizado como estructura de saneamiento (parcialmente exhumada en la supervisión del hueco de la grúa), un pozo ciego y diversas cimentaciones y desagües que han hecho desaparecer el registro arqueológico. El solar se ha dividido en sector 1 (finca n.º 9 al norte), y sector 2 (finca n.º 8 al sur). Debido a las dificultades de evacuación de la tierra al conservar parte de las fachadas se excavó inicialmente el sector 1, pasando una vez terminada la excavación de esta zona a



Figura 1. Plano de situación.



Lámina 1. Fachada de la casa rubira rehabilitada.

acumular la tierra procedente de la excavación del sector 2.

El punto cero está tomado de la parte más elevada del solar, referido a la esquina que forman las calles Juan II y Leonés. Según los planos catastrales, en torno a la cota absoluta de 337.42 msnm.

Los restos de cultura material han sido catalogados y siglados con el código siguiente: LJ + nº de U.E. + nº de pieza de cada UE; siendo depositados en el Museo Arqueológico de Lorca, acompañados del inventario vinculado a la ficha del Servicio de Patrimonio.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO (Fig. 2)

Época moderna

La fase más moderna está vinculada a la finca 9, en la que se localiza la Casa Rubira, construida a mediados del siglo XVIII. Recogiendo los datos de Manuel Muñoz Clares de la ficha catálogo del inmueble, pre-

senta una morfología en forma de proa de barco al quedar ceñida a la acusada esquina que forman las calles Juan II y Leonés. Sus dos fachadas pintadas en color ocre intenso, contrastan en la zona de la cornisa con el color rojo donde se conservan en las esquinas motivos decorativos en relieve de tipo vegetal y rocallas. La vivienda está planteada en altura en tres plantas: sótano con caballeriza para carruajes o animales, planta baja, noble con balcones de barandales de forja simple y una tercera con cámaras de pequeños óculos cuadrados. La fachada principal se articula en tres ejes de entre los que predomina el central, en el que se encuentra el acceso. Se trata de una portada rehundida con respecto al plano de la fachada, labrada con sillares regulares que en las jambas forma pilastras con dos baquetones paralelos de trazado quebrado en las esquinas que enmarcan también con su faja el dintel. El esquinazo tiene zócalo de piedra de labra semicircular cuya forma continua hasta la cornisa a modo de columna adosada pero realizada ya con mampostería revocada. La fachada secundaria, aun-

que también presenta tres óculos cuadrados en la zona de las cámaras, tiene su superficie dispuesta en dos planos y repartidos los huecos de las otras dos pilastras de manera desigual, habiendo ejes claramente definidos. Todo el conjunto se corona con una potente cornisa de color rojo decorada en el esquinazo más visible con mascarón y jarrón con motivos vegetales y en las otras dos esquinas rocallas. Sobre ella el alero de teja árabe, sobre canecillos de madera que se sustentan también en jabalcones de forja especialmente agrupados en el esquinazo de la casa. La hornacina incorporada en la fachada principal es de estilo neoclásico con repisa abovedada, columnas jónicas y entablamento de igual orden. El pequeño mirador de forja en esta fachada parece también bastante posterior a la fecha inicial de su construcción.

Época medieval

A esta fase corresponden una serie de estructuras verticales que se documentan muy arrasadas e inconexas. Estos se sitúan en el Espacio 5 y 4, hacia la mitad este de la vivienda.

Siguiendo sus características tecnológicas, orientación y posición dentro de la secuencia estratigráfica, se pueden diferenciar dos períodos. El primero enmarcado en el s. XIII y el otro en época califal islámica.

Siglo XIII

Los restos de época más moderna corresponden a cuatro muros conservados a nivel cimentación (de uno de ellos sólo se mantuvo la impronta) que debieron formar parte de alguna vivienda islámica (U.E. 1011, 1013, 1012, 1014). Comparten la misma fábrica constructiva y están realizados mediante zanja abierta en el terreno natural rellena con mortero de cal y piedra, su espesor medio es de 0,40 m. Las estructuras se inician a la cota de -1,25 m hasta la cota de 1,45 m.

Tres de los muros determinan un espacio de tendencia rectangular siendo su longitud indeterminada, ya que se proyecta bajo la fachada norte y su anchura es de 1,30 m. Este tipo de espacios, estrechos y alargados son característicos de la arquitectura doméstica andalusí que reproduce sistemáticamente el mismo esquema de salas de esta morfología en torno a un patio central. Evidentemente su módulo reducido es propio de modestas viviendas, que debieron instalarse extramuros

de la *medina*, semejantes a las documentadas durante la excavación del solar que actualmente ocupa la Cámara de Comercio de Lorca, pertenecientes al arrabal de poniente (PUJANTE, 1999), o de otros solares recientemente excavados.

Junto a estos tres muros que se hallan cortados por las cimentaciones de la vivienda actual, contamos con otro muro inconexo (U.E. 1014), situado en el Espacio 4, que debió formar parte de la casa islámica. Tras la exhumación de la estructura, instalada sobre estratos prehistóricos, se documentó un fragmento de cerámica esgrafiada y otro estampillado que ha servido para fechar estos restos al menos a partir de época almohade. La ausencia de pavimentos y estratos asociados que debieron quedar arrasados con la construcción de la vivienda de época moderna no permiten establecer más puntualizaciones. Solo decir que estas mermadas estructuras permiten evidenciar la instalación de viviendas, probablemente diseminadas en torno a zonas de huertos, fuera de las murallas de la ciudad, en época almohade que debieron pervivir probablemente post-conquista.

Siglo X

A época medieval antigua, corresponden dos muros de mampostería (formados por grandes cantos rodados) y tapial (U.E: 1049, 1055) que se desarrollan en el ángulo nordeste del Espacio 5. El primero de ellos tiene cierta tendencia circular, mientras que del segundo se desarrolla prácticamente bajo el límite de seguridad de la excavación.

La distancia entre ambos es de 2,60 m; aunque comparten la misma secuencia física, no sabemos si se encontraban relacionados espacialmente o corresponden a dos construcciones distintas.

Su cronología es difícil de precisar, dada la ausencia de elementos directamente relacionados con su construcción. Los muros se hallan cortados por estructuras posteriores, tanto de la vivienda islámica (U.E. 1013) como por cimentaciones modernas. Conservan de dos a tres hiladas en altura, por lo que no conocemos el desarrollo de su alzado, ni pavimentos asociados, que indiquen rasgos espacio funcionales. Su adscripción cultural y cronológica es aproximada y está basada exclusivamente en la secuencia estratigráfica. Los muros se instalan sobre un estrato de vertedero de época ibero-romana (U.E. 1049), y están relacionados con otro

estrato (U.E. 1050) de tierra humificada, aunque de tendencia más plástica dada la presencia e restos de arcilla que presenta materiales de época califal y otros divergentes íbero-romanos.

Aunque este estrato es posterior a la construcción de dichos muros, ya que se encuentra adosado a ambos y sobre el estrato íbero-romano, lo hemos considerado como una unidad de amortización en época califal, no de fundación de las mismas, ya que éstas se pueden retrotraer hasta época tardoantigua según la estratigrafía. Si bien los muros no presentan la típica fábrica en espiga propia de este período, por lo que quizá no correspondan a restos de viviendas pudiendo pertenecer a otro tipo de construcciones como rediles (dada la morfología curva de uno de los muros) o delimitación de espacios anexos a viviendas.

Las cerámicas más representativas relacionadas con los estratos de amortización son de almacenamiento y cocina, estando ausentes restos vidriados o de producciones más elaboradas. Los materiales forman un conjunto cerámico caracterizado por numerosos tipos pintados con trazos de almagra, tanto de vajilla de mesa como de almacenamiento, orzas, jarritas y ataífores o fragmentos de candil de piqueta y cazoleta ancha. Configuran un conjunto tipológico homogéneo que reproduce los mismos tipos de la vajilla representada en diversos vertederos de época califal, documentados en otros solares de Lorca, como los las excavaciones de la Iglesia y Colegio de Mercedarias (MARTÍNEZ y PONCE, 1996) o Convento de Mercedarias (PUJANTE, 2001). Junto a estos materiales se documentan abundantes huesos de animal siendo destacada la gran proporción de astas de cápridos, ninguna de ellas trabajada aunque con huellas de elementos cortantes de tipo sierra, al igual que la mayoría de los huesos. Los ovicápridos son la base de la dieta cárnica islámica que prohíbe el cerdo, siendo ésta una de las posibles causas de su notable frecuencia en los contextos de vertederos; aunque cabe también la posibilidad de que estas zonas de valle relativamente transformadas en los primeros años de la conquista islámica, pudieran ser óptimas para establecer rediles o establos vinculados a viviendas de poca entidad.

Fase íbero-romana

Los restos documentados en esta fase se reducen a estratos horizontales inconexos que contienen fragmen-

tos cerámicos de este período cultural. Todos ellos se sitúan en el extremo nordeste del solar, hacia donde se aprecia cierta pendiente del terreno y donde se ha conservado una mayor potencia arqueológica no afectada por los suelos de la vivienda actual. Los fragmentos cerámicos hallados son de pastas depuradas, algunas con decoración pintada formando círculos concéntricos y un fragmento de T. Sigillata. Las unidades 1048 y 1049, presentan el mismo tipo de materiales y se pueden correlacionar espacialmente pues tienen continuidad bajo uno de los cimientos de la vivienda moderna. Ambas unidades corresponden a un mismo estrato, denominado con dos numeraciones distintas, ya que no se excavaron de forma simultánea. Está formado por tierra arenosa de textura suelta y tonalidad verdosa amarillenta, con pintas de carbón, quedando en la parte del lecho del estrato, numerosas piedras la mayoría cantos rodados de pequeño tamaño que no presentan morfología aparente; más bien parecen haberse acumulado por arrastre en las zonas más deprimidas del terreno. La unidad 1049 se inicia a la cota de -1,45 m y termina sobre el terreno natural a la cota de -2 m; la unidad 1048 se inicia bajo el pavimento 1008 a una cota de -1,50 m y se extiende sobre una fosa natural instalada a una cota de -2,15 m.

Los materiales que acompañan al estrato son diversos, presenta: cerámicas de almacenamiento íbero-romanas de tipo anfórico, jarras y fragmentos de cerámicas pintadas, etc. Junto a estos materiales se registran restos óseos de animal y algunas concentraciones de raspas de pescado (de las que se han cogido muestras), siendo también frecuente la presencia de grandes fragmentos informes de mineral de hierro y restos de vidrio. La diversidad de materiales, junto a la tonalidad de la tierra cuya coloración parece estar determinada por la concentración de materia orgánica, nos indica contexto arqueológico de desecho doméstico donde queda constancia de actividades artesanales de posible fundición.

Bajo el estrato se documenta el propio terreno geológico, no manteniéndose constancia de estructuras ni estratos prehistóricos. La pendiente natural que todavía se aprecia sobre el terreno, después de la exhumación de la estratigrafía arqueológica, parecen ser la causa de que no se hallan mantenido estratos prehistóricos, debido posiblemente al lavado de los mismos a causa del arrastre. Por otro lado la acumulación en un mismo espacio de diversos estratos de vertedero de cronología diver-

gente, dispuestos unos sobre otros, parece indicar que nos encontramos ante el inicio de una pequeña vaguada orientada hacia la calle Leonés, que al menos desde inicios de época histórica fue colmatada por depósitos de vertedero y arrastre.

Fase calcolítica

Dadas las características del solar mermado estratigráficamente por numerosas construcciones subterráneas que han dejado descontextualizados parcialmente estructuras arqueológicas prehistóricas, pasamos a describir las mismas teniendo en cuenta que la mayoría constituyen conjuntos cerrados o casi cerrados relacionados con los típicos fosos o silos vinculados al poblamiento calcolítico. Y se exponen siguiendo los sectores en los que se planteó la excavación.

Sector 1 (Lám. 2)

Descripción de estructuras:

U.E. 1041. Está configurada por un silo de pequeño tamaño cortado por la fachada del edificio y semisótanos interiores, por lo que solo se ha registrado parcialmente. Su sección es de morfología piriforme, con base cóncava, diámetro máximo en el tercio inferior de 0,60 m y un diámetro mínimo en la parte superior de 0,45 m. Se inicia a la cota de -0,25 m y presenta la base a -0,92 m. La estructura se halla directamente excavada sobre el terreno natural configurado por arcillas grises azuladas. La boca del silo se inicia bajo el estrato 1036, en el que se han registrado restos de incendio y fragmentos cerámicos de época calcolítica, que nos aproximan a su momento de amortización ya que la estructura en el interior no presenta restos cerámicos. El relleno que contiene, U.E. 1031, está formado por fragmentos de adobe, tierra de textura suelta con algunas pintas de carbón y piedras de mediano tamaño. Aunque no presenta restos cerámicos, por su posición estratigráfica bajo el estrato de ocupación calcolítico, debió de corresponder al poblado prehistórico, formando un silo de pequeño tamaño. Después de ser desechado tras su utilización, debió ser rellenado intencionalmente, probablemente con la finalidad de homogeneizar el terreno de ámbito doméstico del poblado. Los restos de colmatación pueden estar vinculados a desechos constructivos, dada la presencia de adobes informes de tono rojizo, propios suelos y de cubrición de chozas.

Estructura 1044. Es una estructura excavada en el terreno natural que se encuentra alineada con la U.E. 1041, compartiendo su misma secuencia física. Ambas estructuras distan entre sí unos 2,40 m. Tiene sección acampanada, siendo sus dimensiones algo mayores. En la base presenta el diámetro máximo de 1,10 m y en la parte superior tiene un diámetro de boca, de 0,72 m. Su altura conservada es de 0,80 m. Se localiza entre las cotas -0,50 m y -1,28 m. La estructura se hallaba colmatada de un único estrato, U.E. 1034, configurado por tierra de textura suelta, piedras, algunos fragmentos de adobes, pintas de carbón y escasos fragmentos de cerámica de pastas prehistóricas poco significativas, por la ausencia de formas. El silo cubierto por el estrato de ocupación 1036, de época calcolítica debió ser colmatado después de su utilización, pudiendo ser anterior o coetáneo a esta fase cultural de la prehistoria.

Estructura 1042. Es una estructura excavada en el suelo natural, que debió ser semejante a las mencionadas anteriormente, pero de la que solo conservamos escasos centímetros de su base, por lo que desconocemos su altura original y sección. Tiene una planta de tendencia oval, siendo su diámetro, en el eje norte sur, de 1,40 m; y en el eje opuesto de 1,22 m. La base presenta una sección cóncava. El terreno natural se halla cortado entre las cotas -1,18 m/1,28 m, quedando la base de la estructura a una cota de -1,42 m. La estructura presentaba en su interior un relleno (U.E. 1032), de tierra de textura suelta humificada, de tonalidad marrón verdosa, con pintas de carbón, algunas piedras, lascas de sílex y restos óseos de animal y cerámicas prehistóricas (todos ellos en poca proporción). A pesar de hallarse cortado por estructuras modernas, el silo no presenta contaminaciones cerámicas de cronología divergente, por lo que se puede considerar por su morfología y contenido contemporáneo a los silos anteriormente descritos. La tonalidad de la tierra y la presencia de restos orgánicos indican su última función como vertedero de residuos (Lám. 3).

Estructuras 1043 y 1047. Corresponden a la base de dos estructuras excavadas en el terreno natural que presentan una pequeña zona de intersección, a partir de la cual se ha podido diferenciar su secuencia constructiva. A pesar de que desconocemos su desarrollo en altura, las características de los restos que se han constatado parecen corresponder a silos. Ambas se encuentran muy arrasadas por estructuras modernas. Sin embargo, presentan cierta información sobre aspectos cronológicos y



Lámina 2. Silos afectados por la vivienda moderna sector 1.

espaciales del poblado. La estructura 1043 tiene planta de tendencia circular siendo su diámetro máximo de 1,80 m. Comienza a constatarse a la cota de -1,18 m y presenta la base a -1,43 m. Se encuentra colmatada del estrato U.E. 1033, formado por tierra de tonalidad verdosa, quedando adherida a las paredes de la estructura, un fino estrato amarillento, que parece formar algún tipo de desecho de materia orgánica del que se han recogido muestras. Presenta fragmentos de cerámica calcolítica, lascas de sílex informes, algunos huesos de animal, carbones y pequeñas piedras. Destaca en su interior la presencia de pequeñas bolitas informes de cobre. La estructura 1047 tiene planta de tendencia oval (diámetro conocido de 1,10 m); si bien ésta se ha documentado incompleta ya que se halla más arrasada y en parte queda bajo el límite de seguridad de la excavación. Comienza a constatarse a la cota de -1,18 m y presenta la base a -1,34 m. Se encuentra rellena del

estrato U.E.1037, formado por tierra de tonalidad marrón oscura, acompañado de algunos fragmentos de cerámica de pastas toscas y superficies espatuladas, piedras y carbones. La estructura 1043 debió de ser la primero que se realizó ya que en la zona de intersección de ambos silos se aprecia el desarrollo del estrato 1037 sobre parte de este silo, quedando cortado igualmente en la base por la estructura 1047. A pesar de presentar una secuencia constructiva distinta, estos silos debieron ser coetáneos culturalmente. La incidencia de unos silos sobre otros ya amortizados es muy frecuente en este tipo de poblados debido a la saturación del terreno y a la facilidad con que estas estructuras podían ser excavadas dada la naturaleza blanda del sustrato geológico. Una vez desechados solían ser colmatados con residuos del poblado, quedando anulados y probablemente imperceptibles en superficie. La presencia de restos de mineral de cobre indica el conocimiento de la metalur-



Lámina 3. Silo 1042.

gia al menos de forma incipiente y de su transformación en útiles de metal, hecho que ayuda junto a la tipología de restos cerámicos a enmarcar las estructuras dentro del período calcolítico, es decir de los inicios de la metalurgia del cobre. Si bien al Final del Neolítico comienza a ser frecuente en algunos poblados el machacado de pepitas de cobre nativo, que aplicándoles calor podía ser posteriormente transformado. La presencia de fragmentos informes de cobre de distintos tamaños es muy frecuente en este solar, documentándose en numerosos y distintos contextos prehistóricos que iremos describiendo.

En este sector se documentaron otra serie de estructuras prehistóricas excavadas en el terreno natural que por su morfología y contenido responden a distinta función. Se hallan sesgadas vertical y horizontalmente por un muro moderno, sin embargo no presentan contaminaciones cerámicas en el relleno de periodos culturales posteriores que las hallan alterado. Entre ellas con-

tamos con parte de dos silos, un hogar, dos posibles agujeros de poste, una fosa con restos de cobre y dos fosas de morfología irregular con rellenos prehistóricos.

Estructuras 1035A y 1035B. Ambas se han interpretado como la base de posibles agujeros de poste, dadas sus dimensiones y morfología. La primera tiene forma circular de un diámetro de unos 0,40 m, su profundidad conservada es de unos 0,20 m. En el interior de la estructura se han documentado adobes amarillentos y varias piedras encajadas, estando también presentes algunos restos de cultura material prehistórica. El agujero presenta algunos fragmentos grandes de carbón que pueden estar asociados a los postes que pudieron soportar techumbres de cabañas. A una distancia de 1,20 m, localizamos otro agujero de poste. La unidad 1035B, tiene forma circular y presenta un diámetro menor de unos 0,22 m. En su interior se aprecian restos de adobe amarillento y algunas piedras encajadas, en torno a la estructura se localizan restos de carbón.

Ambas se inician en el estrato natural a una cota de -1,30 m.

Estructura 1056. La unidad debió corresponder a un silo en origen. Actualmente sólo conserva parte de la base, se encuentra cortado verticalmente, aproximadamente por la mitad por el muro U.E. 1003 y horizontalmente por los semisótanos de la vivienda. La estructura según la planta que conocemos debió tener forma circular, siendo su diámetro en la base de 1,40 m. Está excavada en el terreno natural y comienza a documentarse a la cota de -1,17 m quedando la base de morfología cóncava a la cota de -1,48 m. En su interior se han documentado restos de un estrato U.E. 1056 formado por tierra de tonalidad marrón oscuro de textura suelta, acompañada de restos cerámicos, fragmentos de sílex y numerosas piedras de diversos tamaños. En su interior destacan por su proporción distintos restos óseos de animal que se hallan dispersos por el fondo del silo de forma desordenada. La mayoría corresponden a mandíbulas, escápulas de ovicápridos, siendo también destacada la presencia de grandes astas correspondientes a especies de *bos taurus*. Este tipo de astas de gran tamaño también se encuentran presentes en la base del silo 1052. Estas especies animales están mejor representadas en el Sector 2 de la excavación, e indican rasgos sobre la economía del poblado cuya cabaña ganadera parece ser muy amplia. La domesticación de estos animales y su empleo en el arado supuso una serie de avances en los medios de explotación agrícola intensificando la producción.

Estructura 1027. La estructura debió configurar un silo en origen, encontrándose cortado verticalmente por el muro 1000 aproximadamente por la mitad. Su diámetro en la base es de 1,44 m y en la parte superior de 1,64 m. La zona que conocemos de la estructura presenta las paredes abiertas y base aplanada. Se inicia a la cota de -1,60 m y termina a la cota de -1,90 m. Al quedar cortado en sección se pudo apreciar con mayor claridad los estratos de colmatación de su interior, documentándose tres estratos que de abajo arriba corresponden con las siguientes unidades:

U.E. 1016. Estrato formado por tierra de textura plástica de tonalidad rojiza con pintas de carbón y restos fragmentados de cultura material. En él se recogió una punta de armadura de flecha.

U.E. 1017. El estrato siguiente está formado por tierra de textura suelta de tonalidad marrón clara, con presencia de piedras y restos de cultura material, en este

estrato también se dan elementos cerámicos y escasos restos, documentándose uno de los pocos elementos metálicos que ha aportado el poblado, concretamente un punzón de cobre de sección cuadrada de 7,7 cm de longitud.

U.E. 1025 A y 1025B. Los dos últimos estratos no presentan apenas restos de cultura material. El primero está formado por una capa fina y arcillosa de tonalidad marrón rojiza que parecía constituir el final del silo registrándose bajo la misma un estrato arenoso con algunos pellas de arcilla azulada que quedaba dispuesto directamente sobre la base del silo.

Estructura 1015. Es una estructura excavada en el subsuelo que presenta sus paredes de forma muy irregular; registrándose en ellas signos de combustión, por lo que se ha interpretado como un hogar. Contiene en su interior numerosas piedras de diverso tamaño, sobre las que se localizaron varios vasos cerámicos de tipología calcolítica, restos óseos de animal, fragmentos de industria lítica entre ellos una punta de flecha. El estrato que lo compone presenta tierra y vetas de carbones y cenizas que dejan ver claramente su función. Desconocemos si en origen pudo haber correspondido a un silo por la profundidad del hoyo. La estructura está excavada en el estrato natural y comienza a documentarse entre las cotas -1,20 m y -1,40 m y termina a la -2,23 m (Fig. 3).

Estrato 1028. Es un estrato prehistórico que se documenta en parte del solar donde se da cierta pendiente del terreno natural. El estrato está cortado por el muro almohade (1014), el cual fue totalmente exhumado con la finalidad de excavar completamente el estrato. En sección también se halla cortado por el muro moderno, al igual que las dos unidades estratigráficas descritas anteriormente, por lo que desconocemos su desarrollo espacial. En la superficie del estrato que comienza a documentarse a la cota de -1,10 m, se registraron numerosos restos de mampostería de diversos tamaños acompañados de tierra oscura de textura suelta y de materiales cerámicos entre los que destacan ollas de borde recto y asitas de apéndice, fragmentos de lascas de sílex, restos óseos de animal y molinos de piedra. Durante la excavación del estrato no se documentaron restos de muros de mampostería, ya que estos elementos no presentan ningún tipo de trabazón, ni forman hiladas, encontrándose dispersos de forma desordenada, tanto en altura, como en extensión. A pesar de la ausencia de restos de adobe, propios de estructuras

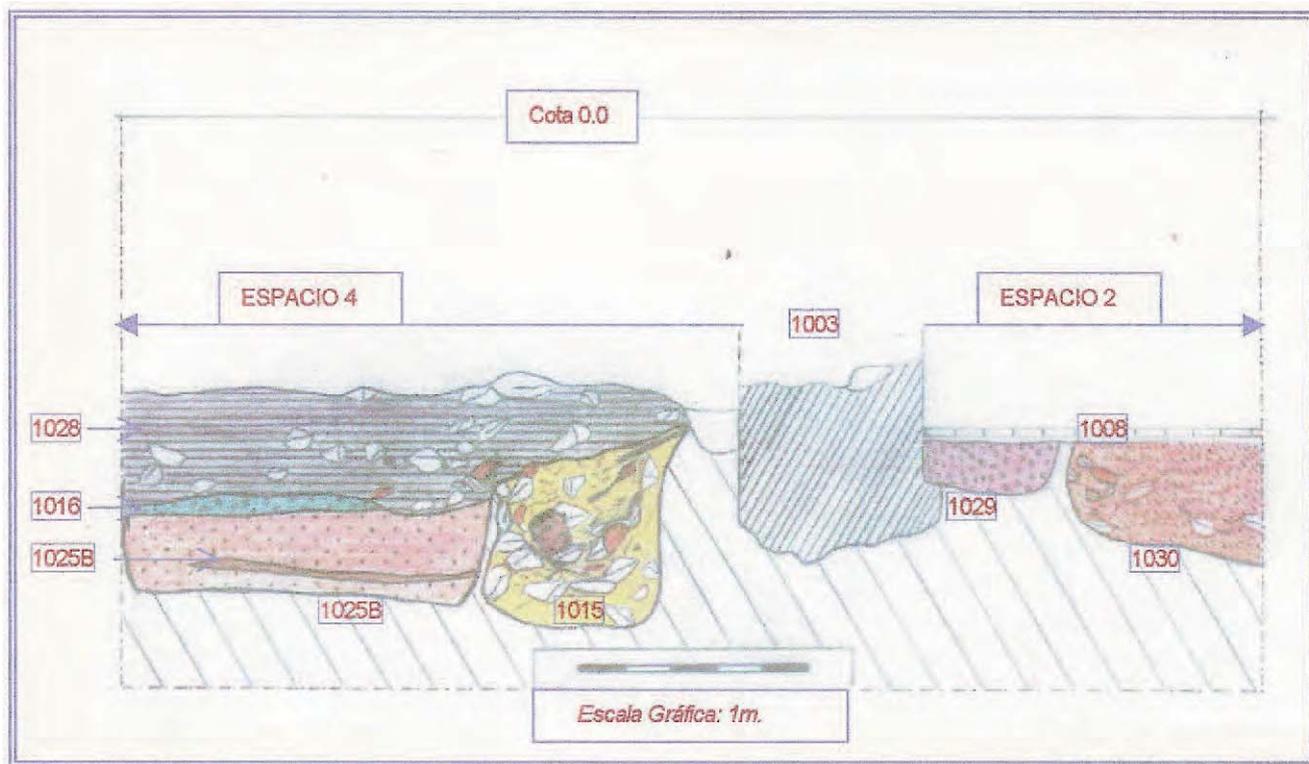


Figura 3. Perfil estratigráfico silo 1015.

constructivas de mampostería, cabe pensar que esta acumulación pétreo perteneciera a algún tipo de estructura doméstica posteriormente arrasada. Por las características de la unidad, pudo constituir un estrato de ocupación, convertido posteriormente en estrato de desecho, probablemente por arrastre, debido a su situación en una zona de pendiente. Su posición estratigráfica, superpuesta a estructuras preexistentes, concretamente el hogar 1015 y el silo 1027, refleja distintas fases de la secuencia estratigráfica, que se han de analizar teniendo en cuenta otros aspectos derivados de la información que pueda determinarse el conjunto de restos de cultura material asociados.

Estructura 1046. Es una fosa de planta alargada que tiene una longitud máxima de unos 3 m, en el eje norte-sur y una anchura en el eje opuesto de 1 m; si bien se halla cortada en el extremo este por el muro 1004. La estructura se inicia entre las cotas -1,35 y -1,45, quedando la parte del fondo a una profundidad de -1,65 m. En la base presenta el terreno natural sin signos de modelado, es decir no parece configurar una fosa antrópica, es más bien natural. En su interior se

aprecia un estrato diferenciado de la unidad 1028, debido a la distinta coloración de la tierra que presenta un tono marrón verdoso. La mitad norte de la estructura se hallaba sellada por un estrato de cronología divergente U.E.1040, quedando el resto en superficie. En su colmatación se dan piedras de pequeño y mediano tamaño, pintas de carbón (no apareciendo restos claros de combustión) y elementos cerámicos fragmentados. Los restos más destacados corresponden a bolitas de cobre informes de diverso tamaño. La presencia de estos elementos metálicos, también localizados en otros contextos arqueológicos prehistóricos (bien sellados por sucesivos estratos de colmatación como los documentados en la estrato 1064 ó 1084, del sector 2) más fiables, parecen indicar una amplia actividad de la metalurgia del cobre en el poblado.

Estructura-estrato 1018. Es una unidad que se dispone directamente sobre el terreno natural, formado por una sola hilada de pequeñas piedras y tierra compacta, que se distribuyen en una banda de unos 0,75 m siguiendo la dirección norte-sur, en una longitud de 1,60 m. En los extremos queda cortada por dos fosas.



Lámina 4. Foto perfil silos cortados por el muro 1000.

El estrato se documenta a la cota de -1,43 m y -1,52 m. Entre la tierra que forma esta unidad se han documentado fragmentos de sílex (lascas y cuchillos) y pequeños fragmentos de cerámicas, algunas con acabados espatulados y bruñidos, poco logrados. Se documenta bajo el estrato 1048, de época íberorromana. Por su morfología pudo formar parte de alguna estructura tipo empedrado e incluso de la base de algún muro. Este tipo de empedrados también se han localizado en el nivel calcolítico de las recientes excavaciones realizadas en el Convento de M. Mercedarias, documentándose sobre el mismo un hogar metalúrgico donde se halló un crisol.

Estrato 1029 y 1030. Constituyen respectivamente dos estratos de colmatación de dos fosas o irregularidades del terreno natural, pues tras su exhumación no se apreció el recortado de la roca siendo su morfología amorfa. Ambos se hallan cortados verticalmente por el muro 1000 (Lám 4). En su interior se documentan restos de cultura material vinculados al período calcolítico y tierra de textura suelta.

Bajo otro de los sótanos destinado a cuadra de caballos de la vivienda nobiliaria de época moderna (Lám. 5)

y tras la exhumación de sus estructuras (solería y parte de muros que incidían sobre restos prehistóricos), se documentaron al menos nueve estructuras siliformes, más o menos reducidas en altura; todas ellas excavadas en el terreno natural. En torno a las estructuras no se ha registrado depósito arqueológico prehistórico. Cinco de estas estructuras se hallaban alteradas: tres de ellas colmatadas de rellenos constructivos de época moderna y dos reutilizadas como sumideros de la caballeriza. Ninguna de estas estructuras hemos considerado como fiable, debido a la alteración de su contenido en tres de los casos. Además de estos silos se ha registrado un hogar de poca profundidad y forma irregular que presenta claros signos de combustión *in situ* (U.E. 1032). Dichas estructuras se conservaban (aunque probablemente sesgados por el semisótano moderno) a una cota de -1,98 m. Dejando al margen los alterados en época moderna (U.E. 1019 y U.E. 1021), encontramos tres silos más de planta de tendencia circular, de un diámetro máximo de 1 m, que corresponden a las siguientes unidades.

U.E. 1020. Según la secuencia estratigráfica es el silo más reciente, tiene paredes de tendencia recta y se



Lámina 5. Caballeriza de la casa rubira.

hallaba colmatado del estrato U.E. 1010, con numerosos restos de cultura material, localizándose formas cerámicas fragmentadas, abundantes restos óseos de animal o láminas y lascas de sílex.

U.E. 1026. Silo con un estrato de colmatación U.E. 1022, con cenizas y carbones. La estructura se halla cortada por el silo 1021. La base de las tres estructuras se documenta a una cota de -2,65 m.

U.E. 1051. Silo que tiene planta circular de 1,20 m de diámetro en uno de sus extremos y se halla cortado por otra estructura excavada en el suelo rellena de escombros actual U.E. 1053. Se inicia a la cota de -2,30 m y su base se encuentra a la cota de -2,70 m. En su interior se han documentado diversas astas de gran tamaño que nos se hallan trabajadas, siendo extraídas mediante engasado, dado su mal estado de conservación. Junto a estos restos se documentan diversas piedras y cerámicas entre tierra de tonalidad marrón oscura de textura suelta. En la parte central se registra un hogar realizado en el mismo estrato con cenizas y carbones.

Estructura **U.E. 1023** realizada en el terreno natural. Tiene poca profundidad y forma irregular en su interior. En planta tiene tendencia oval, siendo sus dimensiones de 1 m por 0,60 m. Se documenta a la cota de -2,55 m. En su interior se registraron algunas cerámicas muy quemadas con asas de apéndice y varias pellas de barro parcialmente quemado, localizándose también las paredes de la estructura, signos de combustión. Aunque presenta algunos carbones, no se aprecian vetas de cenizas. Cabe la posibilidad de que la estructura estuviera vinculada a trabajos de alfarería dado el sedimento de arcilla amarillenta y rojiza que contenía.

Entre las fincas 8 y 9, se da un cambio de estrato geológico con notable buzamiento que pasa de una formación geológica a base de arcillas rojas y azuladas a un nivel sedimentado formado gravas angulosas y arenas anaranjadas. Algunos de las estructuras prehistóricas comentadas en este espacio se encuentran realizadas en el cambio de estrato natural (U.E. 1021-1026), quedando algunos silos excavados mitad en las gravas mitad

en las arcillas, mientras que otras se instalan directamente en las gravas, como la U.E. 1023. Concretamente junto a esta estructura se localizó otra pequeña fosa, de la que solo se insinúa la base que también pudo constituir una estructura siliforme. Al no documentarse restos prehistóricos relacionados con la misma y estar rellena de escombros modernos no la hemos considerado fiable.

Sector 2 (Lám. 6 y 7)

Sobre la roca base formada por gravas de textura relativamente compacta, se documenta un estrato también de gravas, poco consistente que presenta pequeñas pintas de carbón y restos escasos de cerámica y sílex (1091, 1083, 1088). Estas unidades parecen corresponder a la degradación de la roca. Sobre el mismo se da un estrato que hemos considerado como estrato de utilización del poblado, formado en la base por arenas y pintas de arcilla, que se van homogeneizando formando en algunas zonas restos del suelo (1085 -1078). Está formado por arcillas amarillentas, azuladas y anaranjadas, procedentes del propio lugar. Estos restos que debieron configurar el primer suelo del poblado que se documenta a una cota de -2,50 m, descendiendo unos 10 centímetros hacia la mitad sur, donde quedan abiertas dos grandes estructuras excavadas en el terreno (1095-1094), que se describen a continuación (Fig. 4).

U.E. 1094. Es una estructura siliforme, de gran tamaño está situada en el extremo sur del solar. Es de planta de tendencia circular u oval, de la que solo conocemos lo que debió ser un cuarto, quedando el resto desaparecido tras la instalación de las estructuras subterráneas del inmueble moderno y una parte bajo el límite de seguridad de la excavación. La base se documenta a la cota de -4,74 m. Sus dimensiones conocidas en el eje E-O son de 2,38 m y en eje opuesto de 1,70 m. Teniendo en cuenta el arco que describe su planta y estas dimensiones debió tener en origen al menos un diámetro de base de 4,50 m. En sección tiene forma acampanada, desde el fondo sus paredes se van cerrando progresivamente quedando desdibujado su perfil aproximadamente a 1,20 m de altura, debido a la deformación producida por numerosos estratos de amortización que contiene y también al posible desplome de las mismas después de su abandono. Si tenemos en cuenta que la cota a la que se halla el estrato natural es de aproximadamente -1,90 m sin tener en cuenta otros estratos



Lámina 6. Silos excavados en el sector 2.



Lámina 7. Vista silos en proceso de excavación del sector 2.

superpuestos, la estructura debió tener una altura de casi dos metros (Lám. 8, 9, 10, 11).

U.E. 1095. Es otra estructura siliforme excavada en el terreno natural seccionada por un muro moderno. Su planta conocida es de forma oval y sección cóncava, se registra a la cota de -3,60 m. Su altura es de aproximadamente un metro, siendo sus paredes de tendencia ligeramente abiertas. Localizándose el borde entre las cotas -2,60 m y -2,70 m. Sus dimensiones conocidas, en el eje este-oeste son de 0,80 m siendo probablemente mayores. En el eje opuesto tiene unas dimensiones de 1,40 m quedando realizado sobre el relleno de colmatación de la estructura 1094.

En el estrato natural se documentan otras dos estructuras que inciden constructivamente una sobre otra. Su morfología es similar a otros restos documentados en el Sector 1.

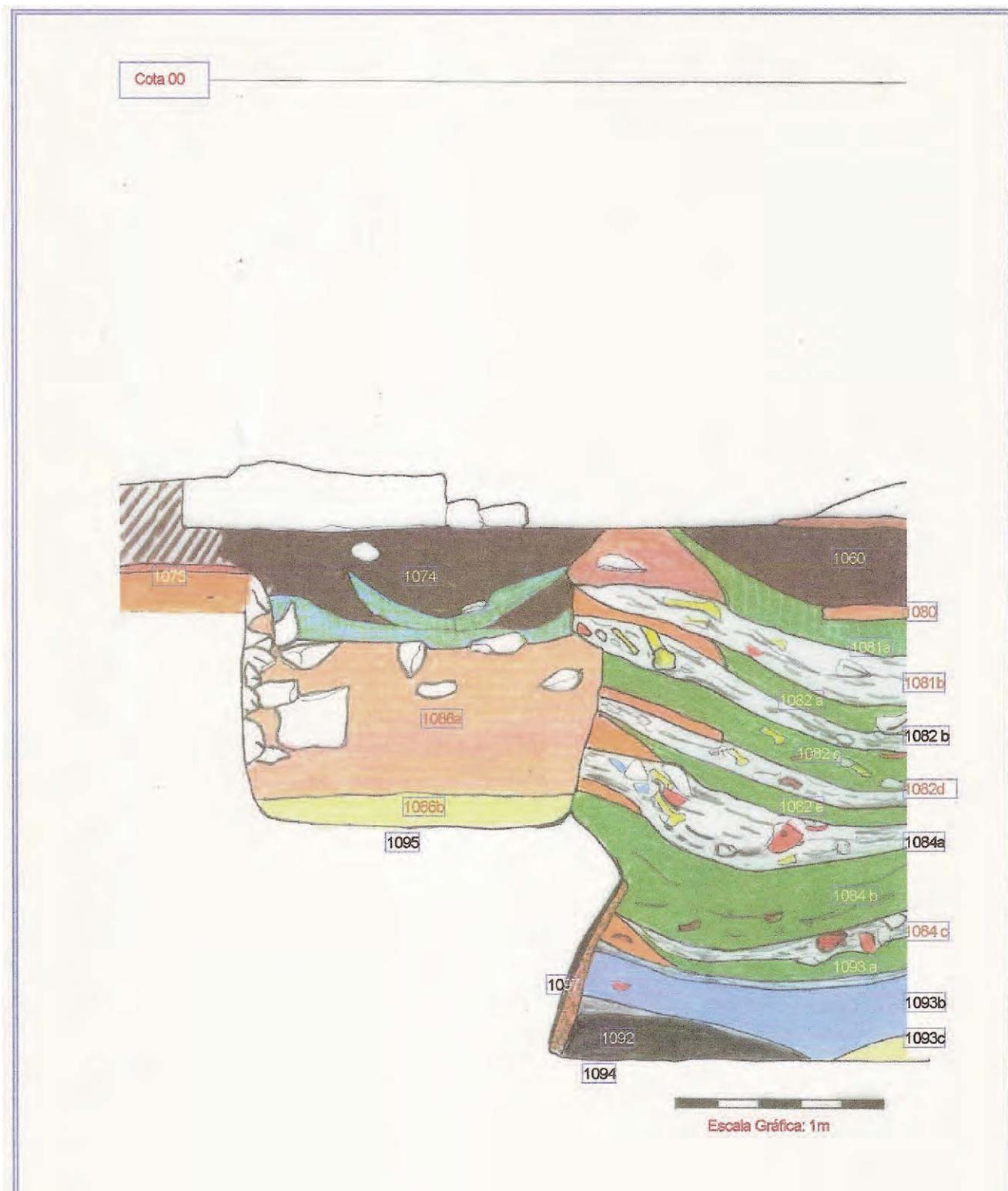


Figura 4. Perfil silos 1094 y 1095.



Lámina 8. Proceso excavación silo 1094.

La primera U.E. 1096 es de forma circular y tiene un diámetro de borde 0,90 m y en la base 1,10 m. Su alzado conservado es de unos 0,40 m. Presentando el borde a la cota de -3,23. En sección presenta las paredes de forma acampanada.

La segunda U.E. 1098, es morfológicamente semejante en sección y en planta a la anteriormente descrita. Su diámetro en el borde es de 1 m y en la base de 1,19 m. Localizándose el fondo a la cota de -3,16 m. En la zona de intersección con la estructura 1096 se localizaron una serie de piedras aplanadas, entre ellas un molino, cerrando la zona que quedaba abierta por la existencia del silo preexistente.

Las estructuras anteriormente descritas corresponden a la fase inicial del poblado, si bien éstas pasan a ser utilizadas de diversa forma después de quedar inutilizadas de su función primitiva. Hay que tener en cuenta que cada una de ellas sigue un proceso de amortización distinto, bien reflejado en la estratigrafía. De manera separada describimos el proceso de amortización de cada una de ellas, intentando correlacionarlo con la secuencia estratigráfica general (Lám. 12, 13, 14).



Lámina 9. Silo 1094.



Lámina 10. Perfil silo 1094.



Lámina 11. Restos óseos de animal del silo 1094.



Lámina 12. Proceso excavación silo 1098.

Silo 1094. Presenta en la base varios estratos que nos aproximan a su fase de colmatación inicial (U.E. 1097-1092 y 1093). Se encuentran depositadas sobre el fondo del silo que conserva restos adobe en la base y en el inicio de las paredes, configurando un revoque de adobe amarillento de textura plástica, que nos indica que esta estructura en origen debió estar impermeabilizada, dada la porosidad de las gravas en las que se halla construida. Junto a la pared del silo se registra un estrato 1097, formado por gravas sueltas que por su posición parece corresponder a los primeros restos de degradación del silo. Esta unidad presenta varios fragmentos cerámicos de pastas claras con bruñidos y una punta de flecha con aletas y pedúnculo. Adosados a este estrato vertical (pues solo se localiza en un extremo de la pared) se registra la unidad (1092) formada por materias orgánicas totalmente carbonizadas (de las que se han cogido muestras para analítica, que se depositaron en el Museo Arqueológico de Lorca) cubiertas de cenizas. Durante el proceso de excavación no se pudieron apreciar restos de semillas. El estrato 1092, se localiza compartiendo el fondo del silo la unidad 1093c, formada por arenas de tono ceniciento. La unidad que cubre a todos los estratos horizontales mencionados (si bien no es homogénea en toda la superficie), corresponde a la U.E. 1093b, formada por una masa de arcilla de tono azulado y en



Lámina 13. Silos 1090 y 1098.

parte amarillentas que presenta en su techo cenizas. Las arcillas suelen ser empleadas en la construcción de numerosas estructuras de los poblados, constituyendo elementos impermeabilizantes tanto de suelos como de alzados, en este sentido se puede suponer una fase inicial de amortización del silo, representadas por incendio y restos de elementos constructivos que caídos en el fondo, pueden vincularse directamente con la destrucción de la propia estructura o de otras estructuras exteriores. A partir de esta fase de inutilización de la estructura, se suceden una serie de estratos de distinta potencia pero de semejantes características que van colmatando la unidad progresivamente. La estratigrafía está formada por vetas alternadas de tierra de tonalidad verdosa amarillenta, probablemente por la abundancia de material orgánica que contienen, bien constatada por las muestras de restos de animal y vetas de cenizas que las cubren. Entre estos dos tipos de unidades, se aprecia partiendo de las paredes de la estructura, estratos discontinuos de gravas rojizas y arcillas que van cubriendo desde el contorno del silo las vetas de cenizas, pero solo parcialmente. En los dos perfiles que ha quedado reflejada la estratigrafía de colmatación de la estructura se observa una inclinación descendente de los estratos hacia el centro, lo que hace suponer que fueron arrojados desde el exterior. Todos los estratos (desde la unidad



Lámina 14. Estructuras silos 1094, 1095, 1090 y 1098.

1081b hasta la unidad 1083a), contienen numerosos restos de cultura material, destacando la abundancia de restos de fauna, donde se hallan representadas numerosas especies animales, destacando grandes mamíferos, junto a otros animales de pequeño tamaño, felinos, aves, o roedores. Entre los restos óseos se han recuperado diversos elementos de hueso trabajado, como espátulas punzones y otros con huellas de utilización, marcas de elementos cortantes y otros en proceso de elaboración. La industria lítica también está muy representada en este contexto, recuperándose numerosos restos de

talla lítica, al igual que abundantes cuchillos, raspadores y una punta de flecha. Suelen documentarse además piedras informes, molinos, alisadores y otras piedras indeterminadas, con huellas de uso. Hay que indicar que en el estrato 1084a, se localizó una pepita informe de cobre, lo que indica que el conocimiento de este metal en el momento de la colmatación del silo. A partir de la unidad 1082, los niveles de colmatación quedan cortados por la unidad 1086, que forma parte del relleno de la estructura 1095. Ello supone que con posterioridad a la deposición de los estratos se realizó una fosa, que fue colmatada en un corto espacio de tiempo, ya que su estratigrafía es la misma en la mayor parte de su contenido. Esta estructura presenta también restos de cultura material pero menos abundantes, destacando en su interior grandes piedras informes, entre las cuales, se localiza un fragmento de punzón de cobre. A partir de la unidad 1081, formada por tierra y adobes azulados, y la 1080 de grava y adobes rojizos. Parece quedar totalmente colmatada la estructura. Estas unidades cubren la mayor parte del silo, debiendo quedar sellado e imperceptible. En la estructura 1095 ocurre lo mismo, queda sellada por un estrato de adobes azulados, situado entre las unidades 1086 y 1074.

Sobre estas estructuras con colmatación de vertedero, que de alguna manera queda regularizado el nivel de suelo, y parece comenzar a reproducirse una nueva fase de evolución en el nivel de suelo. En ésta son características las fosas de pequeño tamaño y morfología irregular y pequeños fuegos, donde con mayor o menor proporción están presentes pequeños fragmentos de cobre. Entre estas unidades podemos mencionar en este sector las U.E. 1074, 1064, 1087 o la 1060. Concretamente en esta última se documentó un fragmento de pared de cerámica campaniforme con paredes bruñidas y una decoración reticulada en la que queda inserta pasta blanca. La presencia de este elemento hace pensar que existió una nueva población vinculada a la cultura campaniforme durante la evolución de la fase calcolítica del poblado, que como es bien conocido generalmente se relaciona con la introducción de las técnicas metalúrgicas.

En este sentido, parece que existe una especial dedicación a partir de estos estratos hacia algunas prácticas metalúrgicas que debieron ser todavía incipientes, dada los pocos elementos metálicos hallados en la excavación y la inexistencia de crisoles o moldes propios de esta actividad. La metalurgia ha sido considerada como uno de los acontecimientos más importantes entre los avan-

ces tecnológicos que el hombre desarrolló para dominar el medio en que se desenvolvía. La experiencia que a lo largo de siglos habían acumulado los alfareros, innovando y transformando los hornos de cocción de cerámica y mejorando y controlando las temperaturas que debió de constituir un punto de partida de la metalurgia; inicialmente su aparición no supuso un cambio brusco en el sistema de vida desde un punto de vista material, ya que las comunidades del calcolítico no difieren en este aspecto del período previo, manteniendo las mismas formas de vida. El cobre se manifiesta en la naturaleza de diversas formas: en pequeños gránulos, en arborescencias o en piezas macizas y compactas. Se puede extraer de los minerales por medio de fusión o reducción. El cobre nativo calentado a 200-300°C pierde dureza y se puede trabajar por martillado, funde entre 700-800°C, pero es frágil y esponjoso, efectuándose su licuado a temperatura de 1.086°C. Cabe pensar que esta temperatura se obtendrían a partir de hornos para ceramistas, mediante la introducción de sistemas de oxigenación del foco de calor, acoplando toberas y fuelles, y mezclando el mineral con rocas que potenciaban la combustión y el perfeccionamiento de sus estructuras. En este sentido debieron funcionar los pequeños hogares hallados en el solar, donde se dan distintas concentraciones de lo que parecen ser pepitas de cobre, siendo probablemente trabajados por calentamiento más que por fundición. Otro caso sería el aunar por calor estos elementos para ser procesados en otras zonas del poblado. Las cerámicas vinculadas a esta última fase reproducida en el solar corresponden a tipologías calcolíticas, siendo las formas más frecuentes con asitas de apéndice. Antes de que se produjera esta fase vinculada a dicha actividad metalúrgica, hay que comentar el proceso de amortización de las unidades 1098 y 1096, las cuales se hallaron selladas por un estrato de adobes azulados y por la sucesión de estratos posteriores. Evidentemente por su posición estratigráfica corresponden a las primeras fases del poblado, apreciándose una secuencia temporal distinta. La unidad 1096, que fue la primera realizada, contenía sobre todo restos de incendio, adobes anaranjados y escasos restos de cultura material (1090), por lo que al menos su función final fue la de hogar.

La segunda **estructura 1098**, presenta restos de combustión siendo significativos los diversos y numerosos elementos que contenía (1089). Entre ellos un conjunto de hachas reutilizadas para otros usos, de las que

sólo una de ellas conservaba el filo, alisadores, dos molinos, conchas, varios punzones y espátulas de hueso trabajado, diversas cerámicas y un elemento bastante significativo, realizado en yeso que en una de sus caras presenta la impronta de restos de cestería. Por su morfología pudo ser utilizado como molde para confeccionar recipientes cerámicos. Aunque no es lo más usual en la excavación se han recogido algunos fragmentos cerámicos con fondos con este tipo de improntas.

En este sector se localizan dos **estructuras la 1076 y 1099**, a una cota superior al inicio de la boca de los silos descritos, que se hallan parcialmente afectadas, por un cimiento moderno (U.E. 1001). Son dos senos de planta circular de pequeño diámetro y poca profundidad revocados todos ellos con adobe amarillento y azulado y también con contenido arcilloso. La 1076 debió de tener algo más de altura, ya que así se aprecia en el perfil norte del sector, donde queda cortada por un muro. En sección y en el perfil oeste bajo la acera de la calle queda reproducida otra, formada por arcilla amarillenta de base cóncava sobre la que se desploma parte de su alzado. Las arcillas que recubren cada una de las estructuras están diferenciadas una de ellas es de tono amarillento mientras que las otras dos son de color gris azulado. Aunque no tenemos datos suficientes, en nuestra opinión estas cubetas de arcilla pudieron estar vinculada a la alfarería, es decir relacionada con el amasado o decantación de arcillas y su posterior modelado que se realizaba totalmente a mano o con ayuda de moldes, ya que en esta fase cultural se desconocía el torno. En el yacimiento de Niuet (l'Alquería d'Asnar) se reproduce una estructura similar definida como hogar de arcilla.

RASGOS DE LA FASE CALCOLÍTICA DOCUMENTADA

A partir de los rasgos del poblado y teniendo en cuenta las características tecnológicas de su cultura material, se aprecia una evolución del poblado calcolítico asociado a tipologías cerámicas propias de este período. Destacando en el conjunto cuencos de base aplanada, ollas con cuatro asitas de pastas claras, vasos de perfil entrante y apéndices en forma de lengüeta, vasos de perfil en S, platos de perfil sencillo, platos con borde saliente, platos o fuentes con borde engrosado exterior insinuado, algunos fragmentos decorados con improntas de cestería etc., siendo las pastas en su mayoría oxidantes, con tonos amarillentos, grises o salmón, con

acabados toscos en su mayoría, incluyendo un grupo menor con acabados cuidados, una gran proporción presenta aguadas de almagra. En la industria lítica destaca un conjunto de puntas de flecha (Lám. 15, 16, 17, 18, 19 20, 21, 22).

Los resultados obtenidos en este apartado, se derivan básicamente del proceso de excavación (distribución espacial, estructuras y estratigrafía) y el estudio de los restos de cultura material asociado (cerámica, industria lítica, ósea) a partir de los cuales, se han podido extraer un conjunto de hipótesis de trabajo sobre el desarrollo y evolución del poblado prehistórico teniendo en cuenta paralelos con otros yacimientos que cuentan en algunos de los casos con cronologías absolutas.

El yacimiento, ubicado en vertiente, se ha visto afectado por la dinámica constructiva de la ciudad, dado su situación en pleno casco urbano, quedando en la parte más elevada muy mermado debido a la instalación de sótanos que se adentran en el propio terreno vaciando la secuencia arqueológica subyacente. En el extremo sur los estratos geológicos se hallan a mayor profundidad, y aunque se han visto igualmente afectados por construcciones subterráneas del inmueble actual, presentan una secuencia estratigráfica mucho más completa, registrando una potencia considerable los silos excavados.

Aunque en conjunto tenemos una visión muy parcial de los rasgos físicos del poblado, en cuanto a estructuras de habitación se refiere, contamos con numerosos restos de cultura material que asociados a la estratigrafía y estructuras siliformes nos informan sobre los aspectos cronológicos y evolución cultural del poblado. En este sentido es representativa la diversidad que reproducen las puntas de flecha localizadas en distintos contextos estratigráficos. Poco sabemos de la organización interna del espacio de este poblado, ya que los restos son muy fragmentarios, aunque a partir de la presente excavación se sucedieron otras en los solares contiguos y en otros más alejados próximos al cauce del río, que comienzan a dar forma al poblado calcolítico subyacente al casco urbano de Lorca.

A partir de los restos documentados, analizados individualmente, y los resultados de las numerosas investigaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Lorca, podemos perfilar algunos rasgos de la aldea prehistórica que antecedió a la de la Cultura del Argar, al menos espacialmente. El poblamiento se distribuyó según las excavaciones que hoy se conocen



Lámina 15. Cerámica calcolítica.



Lámina 16. Cerámicas calcolíticas fragmentadas.



Lámina 17. Hueso pulimentado y restos malacológicos.



Lámina 18. Industria lítica tallada y lascas de sílex.



Lámina 19. Industria lítica pulimentada.



Lámina 20. Puntas de flecha.

desde la cima de los cerros del castillo, extendiéndose hacia la vertiente sureste, próxima al curso fluvial del Guadalentín, ocupando una amplia extensión que abarcaría parte del valle, como es propio de este tipo de poblados que en ocasiones alcanzan incluyendo sus territorios de explotación, varios kilómetros de extensión. Contando también en el cerro de Murviedro, con diversos enterramientos colectivos en cueva, cuyos materiales ofrecen numerosos paralelos con los hallados en el solar, tanto en la industria lítica, como en la ósea, o cerámica y que debieron estar vinculados a este extenso poblado. El período calcolítico se integra dentro del período climático Subboreal, suponiendo un clima relativamente estable y parecido al actual, aunque con oscilaciones de menor importancia y corta duración, dotando al medio natural de una vegetación y clima favorable para el desarrollo de una población caracterizada por la explotación agrícola y ganadera del medio, cuya fuente de recursos complementaria sería la recolección

y el uso de masas boscosas, prácticamente desaparecidas en la actualidad. Su emplazamiento debió disponer de aquellos recursos básicos necesarios para su subsistencia como agua y pastos permanentes junto a los cursos fluviales, tierras de cultivo, probablemente integradas junto al espacio habitado, y el bosque, del que obtienen tanto alimentos como otros recursos. Los grupos de población utilizan las materias primas según sus propias necesidades sociales, por lo que la explotación de las materias primas no depende de su presencia en el entorno, sino de que el grupo humano las perciba como un recurso utilizable. El conjunto de excavaciones realizadas en el casco urbano de Lorca son todavía insuficientes para establecer una reconstrucción del tipo de hábitat del poblado, ya que sus restos son muy fragmentarios y escasos, en ocasiones reducidos a estratos asociados a cerámicas de este período. Cabe suponer que las viviendas no se articularían en un conjunto ordenado, encontrándose espaciadas entre sí, formando concen-



Lámina 21. Industria ósea pulimentada, punzones, espátulas, colgantes de marfil.



Lámina 22. Pepitas de cobre y punzones.

traciones adaptadas a las características y recursos del relieve. No disponemos de ninguna planta completa, sin embargo, sí hemos documentado en el solar la presencia de varios agujeros de poste alineados que hace suponer que éstas debieron tener morfología circular u oval, siguiendo su distribución. Este tipo de postes solía delimitar el contorno de las cabañas, formándose el cerramiento de la misma, con entramados vegetales y barro. En la secuencia estratigráfica prehistórica se aprecian restos de adobe de distintas tonalidades, que debieron formar parte de alzados y suelos de las cabañas.

En todos los yacimientos consultados a través de la bibliografía relativa a este período, son muy escasos los restos de cabañas excavadas, el carácter endeble de estas construcciones no ha permitido su conservación reduciéndose en la mayoría de los casos a agujeros de poste, que describen morfologías de tendencia circular entre

los que se distinguen un sustrato arqueológico de ocupación. Tampoco se conoce con exactitud su relación con las estructuras siliformes que de carácter subterráneo ocupan grandes extensiones. A pesar de que los restos documentados sobre la morfología de las cabañas son poco sugerentes, por el contrario, contamos con una secuencia arqueológica que nos revela numerosos datos sobre las actividades del poblado, documentándose las estructuras descritas con depósitos arqueológicos con alto contenido de cultura material, que indudablemente se vincula a espacios de hábitat.

En este sentido contamos con diversos silos de tipologías variadas, ninguno de ellos completo y hogares o fuegos, receptáculos impermeabilizados con adobe. La superposición y reutilización de estructuras, hallándose en la secuencia estratigráfica en ocasiones, silos cortados por otros, o fuegos cortados por otros hogares, estratigrafía de colmatación de silos, etc., indican una larga duración del poblado y su evolución cultural y tecnológica. En cuanto a la interpretación de las estructuras siliformes, se encuentran notables paralelos con las halladas en el yacimiento calcolítico de los Molinos de Papel, perteneciente al término municipal de Caravaca de la Cruz, que publicamos¹, en esta misma serie de *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, en el año 1999, en el que se pueden consultar diversos estudios e interpretación de estas estructuras, contando en dicho caso con una cuantitativa muestra que permitió establecer una incipiente tipología basada en su morfología y paralelos funcionales con otros yacimientos.

Solo recogemos en este trabajo algunos yacimientos pertenecientes a la Región de Murcia, en los que se han realizado dataciones de C14 y que pueden servir de aproximación cronológica. Entre ellos el del Capitán, en Lorca, que según citan los autores que realizan su estudio (GUILMAN -SAN NICOLAS, 1995: 48) durante la excavación del yacimiento se documentó un “un hoyo de forma aproximadamente circular con el diámetro de tres metros, que tenía una profundidad de casi 2,50 m, con contenido de escombros y cenizas. Este espacio interior quedaba delimitado en sus lados casi verticales por las margas naturales del Cerro”. En el estudio realizado en este yacimiento calcolítico se realizaron dos dataciones de radiocarbono en dos sectores, en el sector B, concretamente en la estructura que acabamos de describir, la muestra dio una fecha de un 2190+-; mientras que en el sector A de la excavación se analizó otra muestra que databa de un 2940 a.C. (resul-

tados sobre la vida media de 5.568 años del C14, sin calibrar). En el municipio de Lorca contamos con otras fechas absolutas, del poblado eneolítico de Virgen de la Salud y la Cueva Sepulcral de la Salud (EIROA, 1995: 54); la muestra de C14 del poblado, extraída de un silo, dio una fecha de un 2300 a.C. Otras fechas de radiocarbono de Lorca proceden de la excavaciones de la Iglesia de Madres Mercedarias y de la calle Cava, cuyas dataciones absolutas son del 2283 a.C. cal y del 2281 a.C. cal, respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

AMORES CARREDANO, F. (1982): *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*, Sevilla.

ÁLVARO, E., MUNICIPIO, L.J. y PIÑÓN, F. (1988): “Informe sobre el yacimiento de “Los Castillos” (Las Herencias, Toledo). Un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur”, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla La Mancha*, I, Toledo, pp. 181-192.

ARTEAGA, O. (1974): “Un yacimiento eneolítico en la Peña del Hierro, (Málaga)”, *Pyrenae*, 10, Barcelona, pp. 29-42.

ARRIBAS PALAU, A. (1952/53): “El ajuar de las Cuevas de los Blanquizaes de Lébor (Murcia)”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 13/14, pp. 78-125.

ARRIBAS PALAU, A. (1986): “La época del Cobre en Andalucía Oriental: perspectivas de la investigación actual”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, Cuevas de Almanzora, pp. 159-166.

ARRIBAS, A., MOLINA, F., TORRE, F., NÁJERA, T., SÁEZ, L. (1978): “El poblado de la Edad del Cobre del Malagón (Cúllar-Baza, Granada), Campaña de 1975”, *CUADERNOS DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA*, 3.

ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1977): “El poblado de “Los Castillejos” en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), Resultados de las campañas de excavaciones de 1971 -1974”, *XIV, C.N.A.*, (Vitoria, 1975), Zaragoza, pp. 389-406.

ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1979): *El poblado de “Los Castillejos” en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), Campaña de Excavaciones de 1971*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica nº 3, Granada.

ASQUERINO, M.D. (1971): “Una aportación al

estudio del Bronce I español: Tipología de las asas de apéndice de la Cova de la Sarsa”, *XIII Congreso de Arqueología Nacional*, (Huelva 1973), Zaragoza, pp. 351-364.

ATOCHÉ PEÑA, P. (1991): “Variabilidad Morfológica de las cerámicas a la almagra. Ensayo de clasificación”, *TABONA*, VII, pp. 37-64.

AYALA JUAN, M.M. (1987): “Enterramientos Calcolíticos en la Sierra de la Tercia, Lorca, Murcia. Estudio Preliminar”, *Anales de prehistoria y arqueología*, 3, Murcia, pp. 9-24.

BALBIN-BEHRMANN, R. (1978): “Problemática actual de la cronología radioactiva en relación con la tradicional durante el megalitismo y el eneolítico”, *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión 1978*, Fundación J. March, Serie Univ. 77, Madrid, págs. 71-78.

BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el país valenciano*, Servicio de Investigaciones Prehistóricas, Valencia.

BERNABEU, J. (1993): “El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los pobladores de Jovades (Concentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)”, *Saguntum*, 26, pp. 9-179.

BLASCO BOSQUED, M.C. (1997): “La Edad del Bronce en el Interior Peninsular. Una Aproximación al II Milenio A.C. en las cuencas de los ríos Duero y Tajo”. *CuPAUAM*, 24, pp. 56-100.

BOSCH-GIMPERA, P. (1969): “La cultura de Almería”, *Pyreane*, V, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Barcelona., pp. 47-93.

CABRERO GARCÍA, R. (1988): *El yacimiento calcolítico de los Delgados, Fuente Obejuna, (Córdoba)*, Córdoba.

CAMALICH MASSIEU, M.D., MARTÍN-SOCAS, D., ARCO AGUILAR, M.C. (1984): “Aproximación al estudio de la cerámica neolítica y eneolítica de la provincia de Huelva”, *Tabona*, V, La Laguna, pp. 93-216.

CARO BELLIDO, A. (1982): “Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir”, *Gades*, 9, pp. 71-89.

CARRASCO RUS, J., PACHON ROMERO, J.A., MALPESA AREVALO, M., y CARRASCO RUS, E. (1980): “Aproximación al poblamiento eneolítico del Alto Guadalquivir”, *Publicaciones Museo de Jaén*, 8.

CARRIAZO, J. (1975): “El dolmen de Hidalgo, junto a la desembocadura del Guadalquivir y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas”, *C.N.A.* XIII, (Huelva 1973), pp. 327-332.

CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G., MARTÍNEZ, J. (1982): “El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba), la Cultura de los Silos en Andalucía Oriental”, *Cuadernos de prehistoria de Granada*, 7, Granada, pp. 171-205.

CASTRO, P.V., LULL, V., MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2.800-900 cal ANE)*, Tempus Reparatum, BAR Internacional Series 652, Oxford.

CERRILLO, E. et al. (1985): “Tres estudios sobre el calcolítico extremeño”, *Serie de arqueología extremeña*, 1, Universidad de Extremadura, Cáceres.

CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C. (1985): “Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona)”, *Habis*, 16, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 117-452.

CUADRADO RUIZ, J. (1930): “El yacimiento eneolítico de los Blanquizares del Lébor en la Provincia de Murcia”. *Archivo español de arte y arqueología*, XXVI, Madrid, pp. 51-56.

DELIBES, G., FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., MARTÍN MORALES, C. (1986): “El poblado de Almuzaraque”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, Cuevas de Almanzora, pp. 167-175.

EIROA GARCÍA, J.J. (1995): “Excavaciones arqueológicas en el poblado de Virgen de la Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca). Campañas de 1987 y 1988. Informe preceptivo”, *Memorias de arqueología*, 3, Murcia, pp. 54-58.

EIROA GARCÍA, J.J. (1987): “Noticia Preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia”, *Anales de prehistoria y arqueología*, 3, pp. 53-76.

EIROA GARCÍA, J.J. (1990): “Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia”, *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, pp. 39-50.

ENRÍQUEZ NAVASCUECES, J.J. (1981/82): “Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Merida (Badajoz)”, *Pyrenae*, 17-18, pp. 191-207.

FERNÁNDEZ ERASO, J. (1999): "Nuevos objetos de adorno en el Calcolítico del País Vasco", XXIV, *C.N.A.*, Vol. II, Cartagena, 1997, pp. 107-111.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. OLIVA ALONSO, D. (1985): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perrera)". *Noticiario arqueológico hispano*, 25, Madrid, pp. 7-131.

FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M.O., LÓPEZ, M., PEÑA, J.M. (1989): "Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada). Campañas de 1988 y 1989", *A.A.A.*, III, pp. 233-403.

GARCÍA GARCÍA, J. (1983): "Un yacimiento Eneolítico en Cabra (Córdoba)", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, dic- 1976, Prehistoria y Arqueología, Córdoba, pp. 48-61.

GARCÍA DEL TORO, J.R. (1987): "El hábitat eneolítico de las amoladeras (La Manga) campañas 1981-1984. Memoria sucinta", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, pp. 65-92.

GENER CUADRADO, E. (1962): "Memorias sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la Base Naval de Rota", *Noticiario arqueológico hispano*, 5, pp. 183-192.

GUILMAN GUILLÉN, A., NICOLÁS DEL TORO, M. (1995): "El poblado calcolítico del Capitán (Lorca): Campaña 1987", *Memorias de arqueología*, 3, pp. 46-51.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1994): "El poblado eneolítico de Les Moreres", *Anales de prehistoria y arqueología*, 7,8. Universidad de Murcia.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1986): "El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía", *A.A.A.*, III, pp. 82-88.

GUSI, F. (1975): "La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)", XIII, *C.N.A.*, (Huelva, 1973), Zaragoza, pp. 311-314.

HARRISON, R.J., BUBNER, T., HIBBS, V.A. (1976): "The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla)", *M.M.* 17, pp. 79-141.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1984): "Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del sudeste español", *Actas de la mesa redonda sobre megalitismo peninsular*, 8-14 de Octubre, 1984, Portugal-España, pp. 165-176.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1985): "Avance para el

estudio de la necrópolis Eneolítica de Murviedro (Lorca, Murcia)", *XVII C.N.A.*, Zaragoza, pp. 197-209.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1987): "Informe de la excavación de urgencia realizado en la necrópolis eneolítica de Murviedro", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Servicio Regional de Patrimonio, pp. 93 -102.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F., MUÑOZ LOPEZ, F. (1986): "Algunas semejanzas y diferencias entre el Eneolítico del País Valenciano y de la Región de Murcia (Yecla, Jumilla)", *Eneolítico en el país valenciano*, Alicante, pp. 145-149.

KLAB, F. (1979): "El poblado de la Virgen de Orce (Granada)", *X C.N.A.*, Zaragoza, pp. 216-225.

LAZARICH GONZÁLEZ, M., LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I., SÁNCHEZ ADREU, M. (1999): "El campaniforme de "El Acebuchal", (Carmona, Sevilla). Nuevos Datos e Interpretaciones", *XXIV C.N.A.*, Vol. II, Cartagena, 1997, pp. 155-165.

LIZCANO, R. *et alii* (1991): "1ª Campaña de excavaciones de urgencia en el pabellón del Poliderpotivo de Martos (Jaén)". *A.A.A.* Tomo III. Sevilla, pp. 278-291.

LOMBA MAURANDI, J. (1996): "El poblamiento del eneolítico en Murcia: estado de la cuestión", *TABONA*, IX, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de la Laguna, pp. 317-340.

LÓPEZ JIMÉNEZ, O., RESINO TORIBIO, J. (1999): "Nuevas aportaciones sobre el poblamiento calcolítico de la meseta norte: el poblado Calcolítico de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *XXIV C.N.A.*, Vol. II, Cartagena, 1997, pp. 113-121.

MARTÍ SOLANO, J. (1991): "Excavación en el silo n.º 1 de "San Andrés". Arcos de la Frontera. Cádiz". *A.A.A.* Tomo III. Sevilla, pp. 22-25.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986): "Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, Cuevas de Almanzora, pp. 227-241.

MARTÍN SOCAS, D. (1978): "Aproximación a la Economía de la Mitad Meridional de la Península Ibérica durante el Eneolítico", *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, Salamanca, pp. 163-190.

MOLINA GRANDE, M.A., MOLINA GARCIA, J. (1973): *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia.

MONTERO RUIZ, I., RUIZ TABOADA, A. (1999): "Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el Cerro Virtud de Las Herrerías (Cuevas de

Almazorra, Almería”. *A.A.A.*, 1994, III, Sevilla, pp. 9-15.

MORENO ONORATO, M.A., CONTRERAS CORTES, F. (1981): “Un yacimiento de la Edad del Cobre en Gilena (Sevilla)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1982): “Poblado eneolítico del tipo Los Millares en Murcia, España”, *C.N.A. XVI*, (Murcia, Cartagena, 1982), Programa y Ponencias.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a (1985): “El eneolítico en el País Valenciano y Murcia”, *Arqueología en el país valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 85-99.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931): “Excavaciones del poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria de Madrid)”, *A.P.H.*, II-III, Madrid, pp. 63-81.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2001): “El yacimiento de los Molinos de Papel, (Caravaca de la Cruz)”. *Resumen XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia.

RISCH, R. (1995): *Recursos naturales y sistemas de producción en el Sudeste de la Península Ibérica entre 3000 y 1000 ANE*. Tesis Doctoral. Edición microfotográfica. Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.

SIRET, E. y SIRET L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España (1881-1887)*, BARCELONA.

TRELIS MARTÍN, J. (1993): *Técnicas constructivas de hábitat a lo largo de la Prehistoria*, Prehistoria en Alicante, Alicante, pp. 35-36.

WALKER, M.J. (1983): “El Prado the S.E. Spanich Cooper Age”, *Papers in Iberian Arqueología*, BAR, Oxford.

WALKER, M.J. (1990): “El Prado de Jumilla y el problema de la Cerámica de Cestería del Eneolítico del Sureste peninsular”, *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, pp. 73-85.

WALKER, M.J., LILLO, P.A. (1983): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico en el Prado, Jumilla (Murcia)”, *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 105-112.

WALKER, M.J., LILLO, P.A. (1984): “Excavaciones arqueológicas en el Prado, Jumilla (Murcia). Campaña 1980”. *Anales de la Universidad de Murcia*, XLII, n.º 3-4, Murcia, pp. 3-36.

NOTAS

¹ PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1999): “El yacimiento prehistórico de Los Molinos de Papel (Caravaca de la Cruz, Murcia), Intervención arqueológica vinculada a las obras de infraestructura del Plan Parcial SCR2, 1999-2000”, *Memorias de Arqueología 14*, pp. 133-172.